

BIENVENIDO

AL

CLUB

José Antonio Martínez

(Premio "Rafael Villar" a la mejor obra de humor (1993), en la *XVI Olimpiada del Humor*, organizada por el Ayuntamiento de Valencia)

(Estrenada en 1998 por la compañía Atlas Teatro SL de Madrid, dirigida por Pepe Sancho y protagonizada por Máximo Valverde y Valentín Paredes)

(Nueva versión del texto de junio de 2025)

PERSONAJES

ÁFRICA

TOMÁS

LAURA

ARTURO

(El espacio representa el salón de una casa, por el que se entra, al fondo a la derecha, de un recibidor que no se ve que da a la calle. Enfrente de la entrada, un perchero. En el lateral derecho, cerca de la embocadura, está la entrada a la cocina y delante, un mueble bajo con una televisión encima y botellas en las estanterías. En el lateral izquierdo hay dos entradas. En primer término, la del aseo, y más al fondo, la de la habitación. Entre el lateral izquierdo y el centro, un sofá girado en diagonal hacia el público. Enfrente, una mesita con un cuadro con un retrato de LAURA y TOMÁS muy sonrientes, con ropas de colores y dos grandes copas de batidos en las manos. Junto a la mesa, un puff. Al fondo, una estantería donde hay, entre otras cosas, un teléfono fijo, una tablet donde aparece ALEXA, fascículos de una colección y un pequeño equipo de sonido.)

ACTO I

ESCENA 1

(Cruza la sala ÁFRICA desde la entrada, muy enfadada con el bolso en la mano. Con la otra sostiene un pañuelo en la frente con el que intenta impedir que sangre una herida. Tras ella, intentando explicarse, TOMÁS).

ÁFRICA: ¡Eres un salido! Tocas unas bragas y te aceleras. Se te nubla la vista y la inteligencia. Aunque esta, lo dudo.

(Deja el bolso en el sofá y entra en el baño.)

TOMÁS: Hay que ver cómo eres, África. Te repito que lo he visto venir. Te lo juro. He reaccionado un poco tarde, pero a tiempo. ¡Cualquiera no lo ve! ¡Un autobús tan grande y con ese azul chillón! ¿Cómo puedes decir que no he pisado el freno? Si casi saco el pedal por el motor. Menos mal que lo he visto y he frenado. Si no, a buena hora íbamos a estar aquí tan tranquilos.

(ÁFRICA no responde).

(Recordando de pronto algo.) Procura no manchar nada ni cambiar las cosas de sitio. Ya sabes su manía por el orden. No tiene que saber que hemos estado aquí.

ÁFRICA: *(Desde fuera.)* No seas simple, Tomás. Se va a enterar cuando vea el coche.

TOMÁS: ¡Ostras! ¡Es verdad!... ¡Ya lo tengo! Diré que se me habían olvidado unos papeles importantes y he tenido que volver. Funcionará. Tú procura dejar todo como estaba.

ÁFRICA: *(Desde fuera.)* ¿Y yo qué digo de este corte? ¿Qué me ha mordido el ratón del ordenador?

(Tomás mira su reloj. Algo no le cuadra.)

TOMÁS: Alexa, ¿qué hora es?

ALEXA: La 1.

TOMÁS: No puede ser tan tarde. Se me ha parado. Qué raro. África, ¿qué hora es?

ÁFRICA: *(Desde fuera.)* Las diez. Mentira. Está parado. Habrá sido el golpe. ¿Has visto a la del estanco entre la gente que se ha concentrado?

(Aparece ella con alcohol y algodón.)

TOMÁS: ¡Ostras! ¿Estaba esa fisgona ahí? ¡Oh, no!

ÁFRICA: Toma. Cúrame, que tengo que cerrar el ojo y no veo bien.

TOMÁS: ¡El caprichito dichoso de ir a recogerte! Podíamos haber quedado en un sitio más alejado.

ÁFRICA. ¡Ay! ¡Quieres concentrarte y ser más delicado!

TOMÁS: Y mira que te lo dije. Mira que te lo dije. Pero tú siempre, ordeno y mando.

ÁFRICA: ¡Pero qué memo eres! Si hubieras estado donde debías, y no entretenido en mi entrepierna...

TOMÁS: Iba mirando al frente. Te digo que lo he visto y he frenado. ¡Ay si se entera Laura! Es tan frágil, tan susceptible... ¡Le puede dar algo!

ÁFRICA: Quieres no lloriquear. Eres más patético... que el Emérito.

TOMÁS: *(Dejando de curarla de repente.)* Eso me ha dolido. Sabes que soy monárquico.

ÁFRICA: Y un Casanova como él. Lástima que no tengas tanta pasta. (*Viendo el algodón lleno de sangre*) ¡Joder, pues menos mal que frenaste!

(*TOMÁS aplica con rabia el algodón empapado de alcohol en la herida*).

¡Ay!

TOMÁS: (*Sarcástico*) ¿Te escuece?

ÁFRICA: (*Agarrándole de los testículos*.) ¿Te duele?

TOMÁS: ¡Ay!... ¡Suelta, jooo... roba! (*Entregándole de malas maneras alcohol y algodón*.) ¡Toma y date tú!

(*Suena el teléfono. Se quedan paralizados*).

ÁFRICA: ¿Qué es eso?

TOMÁS: El teléfono.

ÁFRICA: ¿Tienes un fijo?

TOMÁS: (*Preocupado de repente*.) ¡Calla! ¡Saben que estamos aquí! ¡La gorda del estanco, la cotilla esa!

ÁFRICA: ¿Un fijo?

TOMÁS: (*Nervioso y atolondrado, mirando obsesivo al teléfono*) Tenemos que pensar algo, tenemos que pensar algo... Menos mal que Laura casi no fuma. ¡Le regalaré varios cartones! Así no comprará por una temporada.

ÁFRICA: ¿Qué coño haces con un fijo?

TOMÁS: Lo puse después del apagón. Analógico. Por si fallaban otra vez las comunicaciones.

ÁFRICA: ¿Un apagón en cien años y por eso te pones un fijo? ¿Y analógico? ¿Y con quién vas a hablar si todos los demás no funcionan? Tomás, eres un poco gilipollas. Y un mucho de neurótico.

TOMÁS: ¡Yo no soy neurótico! *(Pausa.)* A veces.

ÁFRICA: Yo no sé qué hemos podido ver Laura y yo en ti.

TOMÁS: Ella nunca debe saber que yo tengo una amante.

ÁFRICA: "Amante". Y además, es que eres un viejuno. *(Acercándose a él insinuante)* A lo mejor me gustas por eso. Le das un toque añejo a lo nuestro, haces que parezca algo romántico, incomparable, melodramático. *(Simulando una pantera.)* ¡Ahhh...!

(Riéndose, se lanza hacia el paquete.)

TOMÁS: *(Apartándose.)* ¡Pero cómo se te ocurren estas cosas precisamente ahora!... ¡Con la del estanco colgada al teléfono! Y seguro que viendo lo que hacemos. ¡Es una bruja!

(El teléfono deja de sonar. TOMÁS respira. De repente, vuelve a sonar.)

ÁFRICA: ¡Qué pesadez!

(Se dirige a la cocina a tirar el algodón.)

TOMÁS: ¡Lo sabe! ¡Seguro! ¡Nos habrá visto entrar!

ÁFRICA: *(Sorprendida, se detiene antes de salir a la cocina.)* ¿Pero es que tiene el número?

TOMÁS: Me avisa cuando llega el coleccionable de coches antiguos.

ÁFRICA: *(Tras una pausa.)* Tú sí que eres antiguo. ¡Un cavernícola!

TOMÁS: Deja todo como está. Ya sabes que...

ÁFRICA: Laura es muy ordenada.

(Entra en la cocina.)

TOMÁS: ¡Ay, madre mía, como se entere! ¡Pobrecilla!

ÁFRICA: *(Fuera.)* No pasará nada. Estas cosas ocurren. Más de lo que te imaginas.

TOMÁS: Sabe lo nuestro y quiere ponernos nerviosos.

ÁFRICA: *(Entrando.)* Pues no le hagas caso.

TOMÁS: ¿Qué?

ÁFRICA: Que no te pongas nervioso. Que te tranquilices.

TOMÁS: ¡Se han enterado! ¡Lo saben todos ya!

(Deja de sonar.)

ÁFRICA: *(Yendo al sofá.)* Bastante me importa a mí que se enteren.

TOMÁS: ¡Pero no entiendes el disgusto que les vamos a dar!

ÁFRICA: A Arturo, ya te digo que sí. Por partida doble. Porque es “muy hombre” para que su mujer lo engañe y porque lo engañas tú, uno de sus mejores amigos.

(Coge el bolso y entra en el baño.)

TOMÁS: Calla, no me lo recuerdes. Todas la noches tengo pesadillas. Sueño que aparece con unas tijeras enormes. Se detiene. Mira mi paquete. Se me acerca lentamente sin dejar de mirarlo mientras abre las tijeras. Con una cara... Con una cara... Yo intento huir, pero Laura

me ha pegado los pies al suelo y no puedo. Ríen exageradamente los dos mientras él... mientras él...

ÁFRICA: *(Saliendo del baño.)* ¿Qué?

TOMÁS: Clava las tijeras en el suelo y se tira a Laura. *(Señalando el sofá.)* ¡Aquí! ¡Delante de mí! ¡Y sin dejar de mirarme los dos mientras gritan de placer!

ÁFRICA: ¿Y qué pasa?

TOMÁS: No lo sé. Me despierto. Sudando. Como un cerdo. Y así todas las noches.

ÁFRICA: ¿La misma pesadilla?

TOMÁS: Sí.

ÁFRICA: *(Dejando el bolso en el sofá.)* ¡Ay, mi Don Juan! ¡Cuánto sufre mi seductor! Es que eres... Es que eres tan sensible, tan delicado... ¡Tan correcto! Sin decir nunca un taco. ¡Pobre! ¡Viviendo con ese sentido de culpa tan grande! Ven aquí, que te consuele, Tenorio mío.

(Se le acerca insinuante. Quiere hacerle rabiar. Él la esquivo.)

TOMÁS: ¡Quieres no hacer locuras! ¡Están a punto de llegar todos!

ÁFRICA: *(Riendo.)* Sí. Nuestras parejas, tus vecinos, los míos, el cuerpo municipal de bomberos, el cura que os casó, la del estanco y su caniche ladrando...

TOMÁS: ¡Perros, no, que se mean en el parque!

(ÁFRICA hace el ademán de ir por él y TOMÁS retrocede.)

ÁFRICA: Tranquilo, que no te voy a hacer nada. *(Yendo por el bolso.)* Tomás, tienes que aceptar la vida como viene. Por supuesto, nunca lógica ni razonable. ¿Qué? ¿Nos vamos?

TOMÁS: ¡Ya lo tengo! Podríamos decirles que había venido a recoger esos papeles, y al regresar te vi en la parada...

ÁFRICA: ¿Y qué hacía yo en la parada? En teoría, estaba en la empresa dirigiendo una reunión importantísima, que seguramente me obligaría a quedarme a comer y a continuarla después.

TOMÁS: ¿Y si...?

ÁFRICA: Por lo menos eso se fue pensando Arturo cuando salió temprano al trabajo.

TOMÁS: Vale, pero...

ÁFRICA: Por lo tanto, a esa reunión tan importante -y sigo en teoría- me fui esta mañana. Y, en teoría, aún estoy...

TOMÁS: *(Explotando.)* ¡Riqui, riqui, riqui...! La verdad, África, no sé cómo puedes disfrutar tanto sacándole punta a todo.

(Se oye cerrarse la puerta de la calle).

(Bajando la voz asustado.) ¿¡Laura!? ¿Pero qué hace aquí a estas horas? ¿No te lo decía? ¡Ya empiezan a llegar! Corre, entra en el baño. Haré que se marche pronto. Y si no, me voy con ella. Después, sales tú. *(Para él.)* ¡Espero que venga sola!

ESCENA 2

(ÁFRICA, empujada por él, se va al baño con las vendas y el alcohol. Asoma LAURA lentamente y se queda junto a la puerta. Su mirada refleja una gran tristeza. Algo la atrae desde la mesita del sofá. Allí está el bolso de ÁFRICA junto al retrato de LAURA y TOMÁS. Este, que está enfrente sonriendo exageradamente, se queda petrificado. LAURA estalla en llanto. Él no sabe qué hacer ni qué decir. Ella deja en el perchero la chaqueta, momento que aprovecha TOMÁS para coger el bolso de ÁFRICA y, no

sabiendo dónde dejarlo, lo tira tras el sofá. LAURA se acerca llorando y se sienta en el sofá, quedando TOMÁS a su espalda. Remite su llanto.)

TOMÁS: Tenía unos papeles aquí... Al pasar por la parada...

(LAURA mira de nuevo el retrato de la mesita y explota a llorar. ÁFRICA entra despacio por atrás y permanece junto a TOMÁS. Se miran desconcertados).

Lo siento, Laura. *(Pausa)* De verdad.

LAURA: *(Sin parar de llorar)* ¡Tomás! ¡Oh, Tomás!

TOMÁS: No sé qué te habrán dicho... ¡La del estanco, seguro! No la creas. En realidad... ha sido una casualidad... África tenía que...

LAURA: ¿Por qué, Tomás? ¿Por qué?

TOMÁS: *(Tras una pausa en la que no sabe qué contestar.)* ¡Una tontería! ¡Ha sido una tontería! ¡Una aventurilla sin importancia!... Pero yo te quiero, Laura. Sabes de sobra que te quiero. Perdóname. Todo volverá a ser como antes.

(ÁFRICA le pellizca enfadada. Él, mientras habla a LAURA, suplica con gestos a la otra que lo deje y colabore).

¿Verdad, África, que todo ha sido una tontería, un desliz sin la menor importancia?

(Suena el móvil de LAURA. Intenta sosegar, momento que aprovecha TOMÁS para sentarse en un brazo del sillón).

Así, tranquilízate. Verás cómo... Si lo piensas bien... bien... Tampoco es tan grave. *(Mirando a ÁFRICA para que corrobore.)* Estas cosas ocurren. Más de lo que te imaginas.

LAURA: *(Cogiendo el móvil)* ¿Sí? *(Pausa)* Lo sé. Ya he estado allí. *(Pausa)* Ven cuanto antes, por favor.

(Desconecta. Solloza).

TOMÁS: Por favor, no empieces otra vez, Laura. Ha sido una... Nada. Nada. No ha sido nada. Y estamos arrepentidos. ¿Verdad, África, que estamos arrepentidos y que no volverá a ocurrir?

(TOMÁS suplica con la mirada a ÁFRICA que intervenga, que siga la farsa. Ella, contrariada, se sienta en el otro brazo del sillón y habla con escasa convicción.)

ÁFRICA: No te puedes dar idea de lo arrepentidos que estamos. Fue culpa mía, Laura. Con Arturo últimamente las cosas no van bien, chirrían. Eso es, chirrían. Necesitaba a alguien, Tomás siempre está en medio... y claro, ha sido... como el tres en uno.

(Mira a TOMÁS para que le responda con gestos si es de su agrado lo que acaba de decir.)

TOMÁS: *(Después de reprobársela la metáfora con gestos.)* ¿Lo ves? No estaba premeditado. Surgió de improviso, ¡como un simple constipado!

(LAURA se encuentra desasosegada. Se levanta de repente y, sollozando, va a la cocina. Ellos permanecen en el sofá).

LAURA: ¡Oh, Tomás! ¡Tomás!.

ESCENA 3

TOMÁS: Laura, intenta comprender. Estábamos tan apagados últimamente... Cada vez que intentaba tocarte, te dolía una parte diferente del cuerpo. África me tira los tejos... Y yo, claro, es la novedad y... Y, además, nunca le duele nada... ¿Verdad que ha sido así, África?

(ÁFRICA vuelve a pellizcar con fuerza el brazo de TOMÁS, que realiza tremendos esfuerzos por no gritar. Por fin, logra zafarse, se levanta y se dirige a esperar a LAURA. ÁFRICA va tras él, que corre intentando evitarla.)

ÁFRICA: Sí, claro. Ha sido como probar una nueva bebida: nuevo sabor, nuevas burbujas... Solo un ligero mareillo, pero nada más.

ESCENA 4

(Suena otra vez el móvil de LAURA. Vuelve soplando una bolsa de papel para calmar la ansiedad. Ellos disimulan. Pasa por entre los dos sin prestarles la menor atención.)

TOMÁS: *(A LAURA)* ¡Oh, Laura...!. No pensarás pasarte así toda la vida. Ya te hemos dicho que nos arrepentimos, que ha sido como una gripe pasajera...

(Mira a ÁFRICA y le insiste con gestos.)

ÁFRICA: *(Recitando sin ganas.)* Sí. Pero muy suave. Sin fiebre, sin toses, sin paracetamol...

TOMÁS: *(Tiene una extraña sensación. A LAURA.)* ¿Qué te ocurre?

LAURA: *(Cogiendo el móvil y sentándose en el puff.)* Hola, Marga. *(Rompe a llorar. Pausa)* Ha sido horrible. Los dos, sí. *(Pausa)* Sí, esta mañana. *(Pausa)* Un autobús urbano... Sí, aquí al lado. *(Pausa)* No, de verdad, Marga; no necesito nada, gracias. *(Pausa)* Sí, el del polígono. Estaremos allí en un par de horas. *(Pausa)* Mañana a las once. Allí mismo, en la capilla. Os espero. *(Pausa)* Gracias, gracias. *(Cuelga).*

TOMÁS: ¿El tanatorio? *(Asustado)* ¿Qué ha pasado, Laura? ¿Quién ha fallecido? ¿Por qué no respondes?

(ÁFRICA comprueba extrañada que LAURA no reacciona a los gritos de TOMÁS).

ÁFRICA: *(Confusa y asustada, se acerca a TOMÁS)* ¡No! ¡No puede ser! Esto no puede ser.

TOMÁS: *(Tomando a ÁFRICA por los brazos, muy asustado)* ¿Qué ocurre? ¿Por qué tiembles? ¿Qué te pasa?

(ÁFRICA está en shock. TOMÁS se acerca a LAURA).

¿Quién ha muerto, Laura? ¿Qué ocurre? *(Intenta cogerla)* No puedo. ¡No puedo tocarla!

(Silencio. Mira aterrorizado a ÁFRICA, que, desfallecida, cae de rodillas al suelo).

No puede ser. Algo... algo no funciona. No es posible. *(Pausa.)* Tiene que ser una pesadilla.

ÁFRICA: ¿Una pesadilla a dúo?

ESCENA 5

(LAURA mira de nuevo el retrato de la mesita y, gimoteando, entra en su habitación. Los dos se miran perplejos).

TOMÁS: Pero no es posible. Parece... Parece que no estemos aquí...

ÁFRICA: ¡Porque no estamos!

TOMÁS: ¿Qué?

ÁFRICA: ¡Físicamente!

TOMÁS: ¿Qué tonterías...?

ÁFRICA: ¡Estamos...! ¡Pero no estamos!

TOMÁS: ¿Pero qué dices?

(Desconcertado, se acerca hacia la habitación.)

ÁFRICA: ¡Estamos muertos!

(TOMÁS se detiene. Atónito, vuelve y se deja caer sin fuerza en el puff. Silencio.)

TOMÁS: No puede ser... *(Pausa)* ¡Maldita sea...! ¡Maldita sea, maldita sea y maldita sea! ¡Ay...! ¡Ay, que me mareo! ¡Que me ahogo! ¡Una hipertensión! ¡Que me muero!... ¡Pero si ya estoy muerto! ¿Muerto? ¿Quién me mandaría a mí...? ¡Cómo vamos a estar muertos! *(A ÁFRICA)* ¡Tú tuviste la culpa! ¡Te me insinuaste...!

ÁFRICA: ¡Y tú te lanzaste perdiendo el culo! No, si ahora va a resultar que...

TOMÁS: ¡Nunca te detienes! ¡Nunca te detienes hasta conseguir lo que te propones! Siempre directa, sin prejuicios ni remordimientos.

ÁFRICA: Oye, guapo, la culpa de que estemos aquí la tienes tú. ¿Quién conducía si no?

TOMÁS: Sabes perfectamente que no me refiero a eso.

ÁFRICA: Pues yo, sí. Haber estado en la faena y no donde tú y yo sabemos.

TOMÁS: ¡El sexo!

ÁFRICA: ¡Sí! ¡El sexo!

TOMÁS: Mira lo que me ha traído el sexo. Esto..., esto es un castigo divino, seguro.

ÁFRICA: Sí. Está al llegar Satanás y todos los suyos.

TOMÁS: (*Asustado.*) ¿Tú crees?

ÁFRICA: (*Burlona.*) Para llevarnos a las calderas de Pedro Botero.

(*Silencio.*)

TOMÁS: ¡Cómo puedes burlarte en un momento como este!

ÁFRICA: ¿Qué quieres? ¿Que me ponga a llorar?

TOMÁS: Pues... ¡Igual ayuda!

(*Silencio.*)

(*Sobrecogido. Recorriendo el salón.*) ¿Es esto..., la muerte?

ÁFRICA: Vaya chasco, ¿verdad? Le falta poesía y dramatismo.

TOMÁS: ¿Te parece poco dramatismo? (*Pausa*) ¿No fastidies que nos va a tocar estar así toda la vida?

TOMÁS: ¿Toda la vida? ¿Qué vida?

(*Se escucha cerrarse la puerta de la calle.*)

ARTURO: (*Desde fuera*) ¡Laura!

LOS DOS: ¡Arturo!

LAURA: (*Fuera.*) ¡Arturo...!

ESCENA 6

ARTURO: *(Entrando.)* Ya estoy aquí.

(Guarda las llaves en la chaqueta, se la quita y la cuelga.)

TOMÁS: ¿Qué hace este aquí ahora?

ÁFRICA: Se habrá enterado del accidente.

TOMÁS: ¿Quién le ha abierto?

ARTURO: ¿Dónde estás?

LAURA: *(Fuera.)* Voy. Voy enseguida.

ÁFRICA: *(Comprendiendo de repente)* ¡Es el que la ha llamado antes!

TOMÁS: ¿Por qué tiene las llaves de mi casa?

(Aparece LAURA y se lanza llorando a sus brazos.)

LAURA: ¡Arturo!

ARTURO: Estaba angustiado. Te he llamado varias veces. Al móvil, al fijo...

LAURA: ¡Los he visto, los he visto...!

ARTURO: Tranquilízate. Ya estoy aquí.

LAURA: Ha sido horrible. África tenía una cicatriz terrible en la cara.

ARTURO: Lo sé. Lo sé. He tenido que ir también. No hemos coincidido. Tranquilízate. Ya pasó.

ÁFRICA: *(A TOMÁS, con sorna, tanteándose la cicatriz)* ¡Pisaste el freno!

TOMÁS: ¡Quieres callarte! ¡Laura! ¡Laura...! *(A ÁFRICA)* Mírala: está destrozada.

LAURA: Solo podré superarlo contigo a mi lado. Te quiero, Arturo.

(El llanto remite y el abrazo se transforma en un beso intenso).

ÁFRICA: ¡Vaya manera de consolarse!

TOMÁS: *(Pasmado.)* ¡Laura!

ARTURO: No te dejaré sola. Lo superaremos juntos. Te quiero.

(Se besan de nuevo. ÁFRICA y TOMÁS están estupefactos).

ÁFRICA: ¡Están liados! ¡Me caigo muerta!

TOMÁS: ¡Estás muerta...! No puede ser. Ella me quiere. Siempre me ha querido.

LAURA: *(A ARTURO)* Gracias a Dios que te tengo a mi lado.

TOMÁS: ¡Laura, que lo de liarte con él era en sueños! No puedes hacerme esto. Es..., es una... ¡putada!

ÁFRICA: ¡El machote ibérico! ¡Todas, menos la pareja de uno!

TOMÁS: *(Alterado)* ¡Cállate! ¡Tú tienes la culpa!

ÁFRICA: ¿De que tu mujercita se liara con mi marido?

ARTURO: Todo será diferente. Reharemos nuestras vidas. Lo tengo todo pensado, no te preocupes.

ÁFRICA: Pragmático y calculador. Como siempre.

LAURA: No puedo dejar de pensar en Tomás.

TOMÁS: *(Con una esperanzada sonrisa, a ÁFRICA)* ¿Lo ves? Me quiere. Estaba seguro.

ARTURO: Es normal. Yo, en estos momentos, también pienso en África.

ÁFRICA: Además de hipócrita y cínico.

LAURA: Pero tengo unas ganas tremendas de olvidar. He sufrido tanto por su culpa. ¡Cómo lo he odiado!

TOMÁS: ¿Yo? Pero... ¿Pero qué te he hecho yo?

ÁFRICA: ¡Cómo te quiere! ¡Un amor loco!

LAURA: *(Buscando en su bolso; histérica.)* ¡Joder! ¡No tengo tabaco!

TOMÁS: ¡Te fastidias! ¡Que vaya él a comprártelo como hacía yo!

ARTURO: Han tenido lo que se merecían. Es el castigo a su mentira. A su crueldad con nosotros.

(LAURA entra ansiosa en la habitación en busca de tabaco.)

ESCENA 7

ÁFRICA: *(Para ella.)* ¡Lo sabían!

ARTURO: *(A LAURA, que está fuera.)* Su engaño. Sus maquinaciones. Su desfachatez...

ÁFRICA: ¡Esta sí que es buena! ¿Y vosotros, qué?

TOMÁS: *(A punto de llorar)* Vosotros... vosotros... ¡Vosotros sí que sabéis mentir! Pero..., ¿pero qué hacía yo para no enterarme? ¡Laura, engañándome!

ARTURO: Pero no hay que preocuparse. Te quiero. Nos queremos. Seremos felices. Nada podrá impedirlo ya.

ÁFRICA: *(Sentándose en el puff.)* ¡Morir para ver!

ARTURO: Necesito una copa. ¿Te hace?

LAURA: *(Entrando y buscando tabaco en la estantería del fondo y en la mesita de la televisión.)* Sí. Me vendrá bien.

ESCENA 8

(ARTURO va a la cocina).

TOMÁS: *(A Laura)* ¡Hala! ¡Sí! Celebradlo. Montad una juerguecita. Nosotros, de cuerpo presente, y vosotros poniéndoos pedo. Y pensar que cuando estaba con África tenía remordimientos: "¡Pobre Laura! ¡Viendo sola su serie preferida!"

(LAURA coge el retrato de la mesita y lo mira nostálgica).

ÁFRICA: Y mientras tu pobre Laura pasándoselo bomba con mi marido. Paradojas de la vida. Si alguien me dice que Laura tiene un ligue, lo primero, no me lo creo; y lo segundo, no se me pasa por la cabeza que con Arturo. ¿Qué le habrá visto?

TOMÁS: Se lo poníamos a huevo. Bien que les preparábamos el terreno: yo, con la excusa de mis conferencias y másters; y tú, con tus simposios y ferias. Nos íbamos a un hotel fuera, preocupándonos de que nadie nos conociera mientras ellos...

ÁFRICA: Se pasaban amartelados en casa todo el fin de semana. Y gratis. Vaya par de cabestros que estamos hechos.

ESCENA 9

(A ARTURO, que entra en ese momento con dos vasos) Te lo habrás pasado pipa con tu venganza, porque a mí no me engañas con tanto "te quiero".

(ARTURO coge la botella del mueble de la televisión, echa whisky en los vasos y le entrega uno a LAURA. Beben.)

TOMÁS: ¡Se está bebiendo mi whisky! ¡Vale doscientos euros!

LAURA: No puedo dejar de pensar en los momentos buenos: la boda, montar el piso, el viaje a Santo Domingo...

ARTURO: ¿Le querías?

LAURA: Sí.

TOMÁS: Lo sabía. Siempre me ha querido.

LAURA: Pero duró tan poco...

TOMÁS: ¡Solo llevamos casados...!

LAURA: ¡Dos años! Cuando pienso que solo llevamos casados dos años. Perdimos tan pronto la ilusión. Nos pasábamos días sin dirigirnos la palabra, viendo series. Luego empezó a traerse trabajo a casa, se ponía el ordenador entre las piernas mientras veíamos *El tiempo entre costuras*. Yo lloraba siguiendo la serie y él... ¡Tecleando el portátil!

TOMÁS: Pero te quería, Laura. ¡Era feliz a tu lado! ¡Tú, venga a llorar, y yo, enviando correos!

ARTURO: ¿Cómo sospechaste que te engañaba?

LAURA: Nunca había sido muy fogoso, la verdad.

ÁFRICA: (*Mirando burlona a TOMÁS*) Quién lo diría.

LAURA: (*Sentándose en el sofá.*) Pero llegó un momento en que nada de nada. Pasaban las semanas sin acercárseme en la cama. Me lo imaginé enseguida. Luego, tantos simposios los fines de semana... ¡Me daba tanto asco que me tocara!

ÁFRICA: (*A TOMÁS*) Tantas prevenciones para que no se enterara, y resulta que te olvidabas de lo principal: cumplir en la cama.

TOMÁS: ¡Riqui, riqui, riqui...! ¿Es que solo sabes jooo...? (*A ARTURO, que vuelve a echarse whisky.*) ¡... roba, Arturo, que te lo vas a beber tú solo!

ARTURO: Con África era al revés.

ÁFRICA: (*Acercándose a TOMÁS.*) También sé hacer otras cosas que te gustan más. ¿O es que lo has olvidado

ARTURO: Por ahí no la hubiera pillado nunca.

ÁFRICA: (*A TOMÁS.*) ¿La muerte te ha hecho perder la memoria?

ARTURO: Ella siempre estaba a punto.

ÁFRICA: (A LAURA) ¿Sabes, Laura, que “no tienes ni la más ligera idea de cómo tratar a un hombre”? Palabras textuales de tu maridito.

ARTURO: Siempre estaba dispuesta.

ÁFRICA: (Sentada en el brazo del sofá. A LAURA.) Por supuesto no opina lo mismo de mí. (Abriendo las piernas y mirando hacia abajo.) En la vida te podrías imaginar en qué se entretenía Tomás cuando embestimos al autobús.

TOMÁS: (Cerrándoselas y bajando la voz.) ¡Te quieres callar!

ÁFRICA: ¡No nos oye!

ARTURO: Pero sin ternura, sin amor; algo mecánico. Tan frío...

ÁFRICA: (A ARTURO, con desprecio) ¡No existen mujeres frías, ¿te enteras?! Espero que hayas mejorado algo, porque la verdad dejabas mucho que desear.

ARTURO: (A LAURA) Es tan diferente contigo.

(Se besan).

ÁFRICA: ¿Sabes que me estás poniendo cachondo?

TOMÁS: (Sorprendidísimo) ¿Qué...? ¿Qué dices?

ARTURO: (A LAURA) ¿Sabes que me estás poniendo cachondo?

ÁFRICA: Es su grito de guerra. Parece prometer grandes sucesos, pero luego es una absoluta decepción.

(LAURA le va desabrochando los botones de la camisa. A TOMÁS, paralizado, le cuesta reaccionar.)

TOMÁS: ¡Qué! ¡Laura!. ¡No puedes hacerme esto!... ¡Estoy de cuerpo presente!

ÁFRICA: Mira tu mosquita muerta cómo se desmelenan.

TOMÁS: *(Observándoles, no dando crédito a lo que ve y tartamudeando.)* Pero, Laura...
Conmigo no eras tan lanzada, no tenías esa iniciativa...

ÁFRICA: Contigo se reprimiría. ¡Como eres tan carcunda!

TOMÁS: *(Muy alterado)* ¡Laura nunca ha sido así!

ÁFRICA: Tienes suerte de no poder morir dos veces, porque estás a punto de infarto.

(ARTURO lleva su mano a los pechos de LAURA. TOMÁS está pegado a sus hombros con los ojos exageradamente abiertos y la respiración jadeante.)

TOMÁS: ¡Aparta esas manos de ahí...! ¡Sobón!

ÁFRICA: Por nosotros no os privéis. El muerto al hoyo y el vivo al bollo.

(LAURA se sube encima de las rodillas de ARTURO y se besan apasionadamente. TOMÁS grita, va y viene, aparta la mirada, se ahoga y está a punto de desmayarse.)

TOMÁS: Pe... pe... pero, Laura, cariño, ¿qué haces? ¡Ay, madre mía! No puedo resistirlo. Es demasiado.

ÁFRICA: *(Sentándose en el puff enfrente de ellos)* Pues mira, yo tengo curiosidad por ver a Arturo en acción. A ver si ha mejorado algo.

TOMÁS: Es morboso, asqueroso, terrible. *(A ÁFRICA)* ¿Cómo puedes tener ese estómago?

(Suena el móvil de LAURA. Interrumpen su fogosidad. Se miran.)

ÁFRICA: ¡Qué fatalidad! Se fastidió el espectáculo.

LAURA: (*Observando la pantalla.*) No conozco el número.

TOMÁS: (*Yendo hacia ella indignado*) ¡Llora, hipócrita, cuando te den el pésame!

LAURA: (*Contestando*) Diga.

(*Mira sorprendida a ARTURO.*)

(*Pasándole el móvil.*) Pregunta por ti. Quiere hablar contigo. Dice que sabe que estás aquí.

ARTURO: (*Muy seco*) Diga. (*Pausa*) Sí.

(*Larga pausa. El semblante de ARTURO se ha desencajado. LAURA está asustada.*)

ÁFRICA: ¿Qué ocurre?

TOMÁS: ¡Calla!

ARTURO: (*Levantándose del sofá.*) ¿Quién te ha dado su teléfono? ¡Lo que tengas que hablar lo hablas conmigo!

LAURA: ¿Qué quiere?

ARTURO: Ya te entregué lo que convinimos. ¡Ni un euro más! Quedamos en no vernos ni hablarnos jamás.

TOMÁS: Le están chantajeando.

ÁFRICA: Y Laura sabe quién es y está asustada.

ARTURO: ¿Estás loco? Has sido tú, no lo olvides. Tú eres el pringado.

TOMÁS: ¿Quién es? ¿Qué han hecho?

ARTURO: Ella no tiene nada que ver, déjala en paz o te las verás conmigo. *(Pausa. A LAURA)*
Ha colgado.

LAURA: ¡Lo sabía, lo sabía!

ARTURO: Cálmate.

LAURA: ¡No podía salir bien!

ARTURO: No podemos perder los nervios. Eso es lo que pretende, que nos asustemos y le demos lo que quiere.

LAURA: Pero puede ir a la policía y entonces... *(Rompiendo a llorar)*. ¡Oh, Dios mío, qué hemos hecho!

ÁFRICA: *(Comprendiendo)* No. No puede ser.

TOMÁS: ¿Qué pasa, África? ¿De qué tienen tanto miedo?

ÁFRICA: *(A ARTURO, gritándole)* ¡Te mataré! ¡Te mataré! ¿Cómo has podido ser tan cabrón?

ARTURO: No hay que preocuparse.

TOMÁS: ¿Pero qué ocurre, África? ¿Qué han hecho?

LAURA: Dijiste que no habría problemas. ¿Quién le ha dado mi teléfono?

ARTURO: Callará por la cuenta que le tiene.

ÁFRICA: *(A TOMÁS)* ¿Pero es que no lo entiendes?

TOMÁS: *(Acongojado y nervioso)* ¡No! ¿Qué está pasando? ¡Dímelo tú!

(Suenan ahora el teléfono fijo).

LAURA: ¡Sabe dónde vivo! Ese hombre...

ÁFRICA: Quiere cobrar más.

ARTURO: No podrá inculparnos.

TOMÁS: ¿Pero por qué? ¿Cobrar por qué?

LAURA: Él, sí. ¡Él sí puede!

ÁFRICA: ¡Por habernos matado!

LAURA: ¡Porque nosotros le pagamos para que los matara!

(Silencio solo roto por el llanto de las dos mujeres).

TOMÁS: No puede ser. Estoy soñando. Un sueño absurdo y disparatado. Pero despertaré. Tengo que despertar. *(Llorando, se desploma en el sofá.)* Laura. ¡Laura!

ALEXA: Son las dos de la tarde.

TOMÁS: ¡Cállate! ¡Quién te ha dado vela en este entierro!

(Lentamente oscuro mientras sigue sonando el teléfono).

ACTO II

ESCENA 1

(Luz recortada sobre ÁFRICA y TOMÁS. Mismo espacio anterior. Se encuentran cada uno de pie en una esquina del salón. Permanecen con los ojos cerrados, en una enigmática e inquietante postura. Oscuro de repente. Rápidamente aparece otro foco de luz sobre ellos en distinta posición y en otro punto del espacio. Nuevamente oscuro. Suena el teléfono. Luz general. Ellos están en otra postura en distinto lugar. Entra LAURA desde la habitación y se acerca lentamente a cogerlo. Su aspecto es el de alguien que no ha podido dormir durante días. No se atreve a cogerlo. Por fin, alarga lentamente su mano y lo toma. Contesta. ÁFRICA y TOMÁS abandonan la postura que tenían. Deja de escucharse el teléfono.)

LAURA: Diga. *(Pausa)* ¡Diga! ¡Diga...! Déjeme en paz, ¿lo oye? ¡Déjeme en paz!

(Cuelga presa de una gran excitación. ÁFRICA ríe, pero TOMÁS está serio.)

ÁFRICA: Y van dos por hoy, querida. *(Acercándose a LAURA.)* Para que se te quiten las ganas de ir por ahí matando a la gente.

(LAURA, nerviosa, intenta encender un cigarrillo. ÁFRICA apaga la llama reiteradamente soplando mientras aprieta los puños, se agacha, cierra los ojos y se pone tensa.)

TOMÁS: *(Preocupado)* Antes casi no fumaba.

ÁFRICA: Pronto la tendremos de compañera. O se muere de un susto o de cáncer. La verdad es que no le está sentando demasiado bien la viudez.

TOMÁS: Me da lástima. Está tan estropeada. Deberíamos dejar de asustarla.

ÁFRICA: Ni de coña. Que paguen su crimen.

(LAURA deja el cigarro, coge el bolso y una chaqueta del perchero y sale muy alterada).

ESCENA 2

TOMÁS: No te vayas, Laura. ¿Dónde vas?

ÁFRICA: *(Colocándose en la posición con la que hicieron sonar el teléfono.)* Ven. Vamos a ver si conseguimos que le suene el móvil.

(TOMÁS no le hace caso y sale tras ella. Se escucha cerrar la puerta de la calle. Al momento vuelve él).

ÁFRICA: Nada, ¿verdad?

TOMÁS: Es como cuando en una pesadilla intentas abrir una puerta para escapar de lo que te angustia; el deseo es muy fuerte, pero el cuerpo no responde.

ÁFRICA: ¿Hasta cuándo estaremos atados a esta casa?

TOMÁS: Te reíste cuando dije lo del castigo.

ÁFRICA: Venga, Tomás; eso no te lo crees ni tú.

TOMÁS: Pues esto tiene poca explicación. Es como una condena.

ÁFRICA: *(Sentándose en el sofá y liándose las uñas.)* Si de verdad existe algún tipo de justicia, ha metido la pata hasta el cuello. Lo nuestro era un bonsái comparado con la selva

amazónica que ellos nos habían organizado. ¡Menudo par de cabrones! ¡Matarnos...! ¡Por unos cuernos!

TOMÁS: Por dos.

ÁFRICA: ¡Como si quieren ser cuarenta! ¡Nos han matado y no les ha temblado el pulso!

TOMÁS: Laura está pagándolo bien. Esa será su condena.

(ÁFRICA se sienta en el sofá y se entretiene limándose las uñas.)

ÁFRICA: Si la gente supiera que al morir te conviertes en un cotilla mirón y te pasas el día como si estuvieras viendo un reality, la de suicidios que se iban a liar. ¿Quién no ha soñado con ser el hombre invisible?

TOMÁS: Pero lo único que haces es ver, oír y callar. No puedes intervenir ni arreglar nada. *(Mirando la botella vacía.)* Ni beber whisky... ¡Arturo, ca... caramba, te lo has acabado tú solo!

ÁFRICA: ¿Arreglar? ¿Es que, cuando ves un desastre en casa de tu vecino... o en tu propia familia, intervienes? No lo haces. Nadie arregla nada. La historia se repite palmo a palmo, centímetro a centímetro. Míranos a nosotros, relativamente jóvenes, ¿y qué? Más sinceridad, más comprensión, ideas diferentes, nuevos hábitos... Todo, maquillaje. Mentira. En el fondo, lo mismo de siempre. Escondiéndonos de nuestras parejas para echar un polvo.

TOMÁS: Bastantes más.

ÁFRICA: ¡Los que sean!

TOMÁS: No todos son como nosotros. Hay parejas...

ÁFRICA: ¿Más liberales? ¿Qué se lo cuentan todo? A saber qué se cuentan de verdad y qué se quedan para ellos.

TOMÁS: ¡Qué triste! *(Mirando el cuadro de la mesita)* Yo... Yo la quería.